



NUEVO SIGLO

EL ENSAYO

Lo de menos aquí es el asunto; lo importante es el autor: Degas, uno de los más ilustres pintores modernos, poeta de la realidad, de la cual sabe extraer toda la poesía oculta ó latente que contiene.

Nada más vulgar, en efecto, que un ensayo del cuerpo coreográfico, y son en demasiado número las pinturas cursis, apestosas, necias que en tal espectáculo están inspiradas. Véase en cambio como ha tratado el asunto Degas: enseguida se echa de ver el zarpazo del genio; lo ha trastornado todo; lo que á los ojos de un cualquiera sería un acto más ó menos curioso, más ó menos aburrido, más ó menos atractivo, es transformado por él en un cuadro casi fantástico, y, sin embargo, eminentemente verdadero.

Ese es el poder y la misión del arte; dar la visión *poética* de una cosa, entendiendo por poética, no la visión bonita, sino la visión conmovedora, penetrante, sugestiva de la misma. Y siempre lo hace así Degas; se apodera de un asunto, y lo convierte en *sustancioso*, por insipido que sea. Ese escenario tiene algo de



EL ENSAYO, cuadro de Degas

infernol, esas bailarinas algo de fantasmagóricas; todo está idealizado, pero dentro de la exactitud; las proporciones alteradas no quitan que sean ciertas, dado el *objeto final*; no se va á ver aquí el palmito ni las piernas de las bailarinas, sino la *intimidad* del espectáculo; *eso es*, y no lo que se ve á favor de la luz eléctrica, de las decoraciones y de la brillantez de la sala. El *Ensayo* es lo cierto, lo otro es postizo, artificial.

Degas tiene tanta importancia que es considerado como jefe de escuela, y con eso dibujante admirable, como quizá no haya otro.

El cuadro que reproducimos hoy da perfecta idea de su manera, que basta para reconocer la justicia con que es aclamado como uno de los primeros artistas de nuestro tiempo. Por lo demás se diría que le seducen á Degas los bailes, tal vez por darle ocasión á *pintar el movimiento*, pues además de ese que reproducimos hoy tiene también el baile de *Roberto el Diablo*, confundiendo en un solo conjunto el escenario y las primeras filas de espectadores. Otra de sus *especialidades*, por decirlo así, son los *Pardons* ó romerías de Bretaña, en las que muestra su penetrante comprensión de aquellas almas sencillas y descubre la belleza de aquellas siluetas á primera vista toscas y feas, y, sin embargo, realmente artísticas para el que sabe desentrañar su expresión.

La Groenlandia

Esta grande isla, colonia dinamarquesa, se halla situada al NO. del continente americano entre los 20° y 75° long. O.; su extremidad meridional llega hasta cabo Farewell, por los 59° 50' latitud N.; en

landeses, dice un geógrafo, son grandiosos, y brillan en verano con un esplendor incomparable: montes helados, llanuras blancas, ora unidas, ora estriadas de grietas, glaciares caóticos de las riberas, rivalizando las masas terrestres en luminoso color con el Océano; en invierno las auroras boreales interrumpen frecuentemente la gran noche polar y prestan una extraña apariencia de vida á las mas desoladas soledades.»

El clima, como es de suponer, es rigurosísimo; en septiembre la temperatura varia de -20° á -45° y en invierno el frío pasa de -65°.

La flora cuenta 2,666 especies, pero entre ellas sólo se cuentan 352 fanerógamas y 26 helechos; el resto son hongos, musgos, líquenes, algas, diatomeas, etc. Todas las especies son particularmente resistentes á la acción de los frios y de los vientos ardorosos que á veces soplan; vense rhodondrendones, arándanos y en el Sur algunos espesillos de sauces, abedules, chopos y serbales que alcanzan 6 metros de elevación; en Jakobshavn los habitantes cultivan algunas hortalizas

y legumbres: coles, rábanos, peregril, zanahorias, lechugas, perifollos.

Los animales más comunes son los rengíferos, liebres blancas, zorras, osos blancos, perros, águilas, buitres, golondrinas, cuervos y aves marinas; los mosquitos son molestísimos en verano. En las



PAISAJE GROENLANDÉS

cuanto á su extremo norte se confunde con las inexploradas soledades de las regiones polares.

Las costas son ásperas; están bordeadas de islas y montañas y recortadas por numerosos *fjords*, cuya entrada suele estar obstruida por la acumulación de témpanos. A lo largo de la costa oriental existe una corriente muy violenta que va de N. á S. y deriva del Océano Glacial Ártico y transporta grandes bloques de hielo que van á fundirse en el estrecho de Davis.

La costa occidental es de difícil acceso por la gran masa de hielos que la festonea.

El interior de la Groenlandia está cubierto casi en su totalidad por un casquete glaciar conocido por el nombre de *Inlandsis*. Nansen demostró en 1888 la continuidad de este casquete glaciar atravesando toda la Groenlandia de oriente á occidente. Dice que forma como una bóveda regular que va de una costa á otra, elevándose gradualmente al principio hacia el interior con una pendiente bastante acentuada que va debilitándose luego de cada vez más hacia el centro del país.

El *Inlandsis* solo deja al descubierto algunos picos rocosos (*nunatacks*) y fajas de terreno en el litoral, interrumpidas á trechos por coladas de hielo procedentes del *Inlandsis*, y animadas de un movimiento relativamente rápido. «Los paisajes groen-



LAS GRIETAS DEL INLANDSIS

costas abundan las focas. En la región septentrional moran el buey almizclado, el armiño y el lemming.

El fondo de la población está constituida por es-

quimales (del indio *eski-manlik*, comedor de pescado crudo). Sin embargo, no se designan en conjunto por ningún nombre nacional, ó mejor dicho, general, sino que no conocen más que el de su tribu. Con todo, en las costas se usan las palabras *Innoits* ó *Karalit* como genéricas de los moradores.

Parece ser que la raza esquimal emigró á Groenlandia en fecha relativamente no lejana, estableciéndose los unos en la costa occidental y otros en la oriental. Estos últimos han progresado poquísimo, pero los primeros, en relación con las colonias europeas, han alcanzado un grado bastante notable de civilización, habiéndose convertido al cristianismo en el transcurso del siglo XVIII.

Los esquimales son muy dolicocéfalos (cabeza larga); de rostro redondo y abotagado, cabellos negros y estatura media de 1'58 m. Viven de la caza y de la pesca, y utilizan ingeniosamente los productos de aquellas. El *kayak* ó canoa de pesca, montado por un solo hombre, se compone de una armazón de huesos ó fanones de ballena, recubiertos por una piel extendida. Tienen por armas harpones, lanzas y flechas de punta de piedra ó de hueso.

El traje consiste en chaquetones, calzas, botas y



TIPOS GROENLANDESES DE INLIANESHAAB

gorros, lo mismo un sexo que otro. En invierno viven los groenlandeses en grandes cuadradas hechas de piedra y matas de césped, agrupados en varias familias; generalmente se reúnen 50 personas para

ocupar una cuadra de 80 metros cuadrados, pero en verano cada familia vive bajo una tienda particular.

Como medios de transporte se utilizan en invierno el trineo, y en verano una canoa de remos llamada



UN UMIAK ESQUIMAL

mada *umiak*. Los groenlandeses, como los esquimales, en general, son muy aficionados al canto y á la danza; su literatura se reduce á algunos cuentos transmitidos por tradición verbal; sobresalen en las incrustaciones de madera sobre hueso, en cuyo género hacen trabajos verdaderamente notables.

La necesidad de tener que luchar contra las inclemencias de la naturaleza ha hecho que los esquimales se sientan como solidarios; de ahí una especie de comunismo, si bien reducido á los grupos familiares y sin excluir el sentimiento de propiedad individual. No conciben la disciplina ni la jerarquía, pero eso no es ningún inconveniente dada la dulzura de sus costumbres, la franqueza de su carácter y su amable jovialidad. Los crímenes son rarísimos.

Los centros de población están escalonados en el espacio de 1,400 kilómetros de costa que median entre Cabo Farewell y el 73° paralelo norte. Las poblaciones más importantes no pasan de 20 casas y el resto son chozas. La capital intelectual es Godthaab donde, desde el año 1861, se publica una *Ilustración* cuyo nombre no transcribimos por ser absolutamente impronunciable.

La población actual de Groenlandia se eleva á 11,500 habitantes, establecidos en su grandísima mayoría en la costa occidental. El número de europeos es de 300.

La lengua esquimal es aglutinante, como todas las autóctonas de América, y pertenece al género polisintético.

El nombre de *Groenlandia* (*Tierra Verde*) le fué dado en 983 por Eiviko el Rojo, descubridor de aquellas tierras, si bien ya las había reconocido en 877 el irlandés Ulfsson.

La administración danesa es eminentemente paternal, y por lo mismo tiene prohibido que los groenlandeses puedan comerciar directamente con el extranjero. De ser así, pronto dejaría de existir la raza, embrutecida por el alcohol, como ha sucedido con los indios de Norte América. Todo el comercio se hace por intermediación de los agentes daneses, y se tiene mucho cuidado en no dejar desembarcar á comerciantes ó turistas, mientras que los sabios son recibidos con los brazos abiertos prestándoseles toda suerte de facilidades para sus estudios.

La exportación asciende á 675,000 francos y la importación á algo más de un millón de igual moneda. Los géneros exportados son aceites, pieles de foca, de zorra azul, de zorra blanca, de oso blanco, edredón, plumas y *criolita* (fluoruro doble de sodio y aluminio). La importación consiste en armas, telas y víveres. Apenas se permite entrar alguna mínima cantidad de alcohol.

Teléfono de alta voz Gaillard

Por fin parece haberse realizado el apetecido ideal de poder transmitir la voz por los alambres del teléfono sin necesidad de que la persona llamada tenga que aplicarse el receptor á los oídos, y así es como funciona el *teléfono de alta voz* inventado por M. Gaillard.

Compónese este nuevo aparato de dos micrófonos, destinado el uno á la persona que debe dar órdenes



TELÉFONO DE ALTA VOZ

y el otro, de gran pabellón, á transmitir en voz alta dichas órdenes al local donde se hallan los operarios, empleados, etc. El primero se descuelga cuando es menester, para llevarlo á los labios, pero el segundo está fijo.

Este aparato, que por ahora solo puede emplearse en líneas de poca longitud, no exige la presencia de la persona en el teléfono, ni tampoco ningún timbre avisador. Llámase directamente, en alta voz, y no se pierde ninguna palabra por más que haya ruido. Para hablar no se necesita más que acercarse al te-

léfono; cada puesto comprende un trasmisor delante del cual se habla y un receptor, que responda en alta voz, lo cual basta para que se comprenda el mucho tiempo que deja de perderse con la supresión de los avisos para ponerse en comunicación.

Este aparato habrá de ser muy útil en la marina, donde tantas veces tienen que comunicarse las órdenes directamente y en que le sería imposible al interpelado abandonar su puesto para correr al teléfono; en los grandes fábricas, talleres y oficinas, etcétera.

Ecós de la curiosidad

10. ¿Quiénes eran, ó son, los *lazzaroni*?

Dábase este nombre, bajo la dominación española y posteriormente bajo los Borbones á la plebe napolitana que se pasaba la vida en la bahía, el puerto, el muelle y sobre todo en el *Mercado*, vulgo el *Carmine*, entregada á la ociosidad y contentándose con ganar algún *carlino* con que ir á casa del *macaronazzo* y aproximarse á la caldera que contiene la succulenta pasta.

Desnudos de piernas y no muy abrigados de lo demás del cuerpo, veíaseles tendidos sobre las piedras tomar el sol en invierno, y el fresco en verano, á la sombra de las murallas, ó bien echados á la bartola en el muelle, fumando ó durmiendo la siesta.

Esta clase de gente ha desempeñado á veces un importante papel político: un *lazzarone*, Tomás Aniello, fué quien acaudilló la revolución de 1647 contra España; en 1799, el rumor de que las tropas de la República Francesa iban á destruir la religión, «bastó para que los *Lazzaroni*, escribía un autor, sin más armas que palos y cuchillos arrostraran las descargas de metralla en la calle de Toledo con un tesón admirable, faltando poco para que llegasen á asesinar á los artilleros franceses sobre las mismas piezas; persuadidos de que muriendo por la Madona irían de seguro al paraíso, se batían como leones, mientras que si se les saca á campaña por cualquier otra causa, es muy probable que emprendan la fuga como liebres.»

Al restablecerse en 1820 el absolutismo, después del breve período de régimen constitucional proclamado por Morelli y Pepe á raíz de la revolución promovida aquí por Riego, los *lazzaroni* fueron terribles instrumentos de persecución contra los liberales.

En cuanto al nombre viene de *Lázaro*, aludiendo á su miseria y desnudez. Justo es decir que desde el destronamiento de los Borbones y el advenimiento del gobierno liberal los *lazzaroni* han ido abandonando su antiguo género de vida para convertirse en ciudadanos dignos y laboriosos. La existencia que llevaban en otros tiempos era posible solamente bajo el régimen absoluto.

P. RICO.

11. *Los españoles ¿somos arios?*

Hay quien lo niega, haciéndolo extensivo á toda la llamada raza latina. Según las últimas investigaciones los arios tuvieron su cuna, no en Asia, sino en Europa, desde donde pasaron á la India. Las razas que poblaban Inglaterra, Bélgica, Francia, España, Portugal é Italia eran de *lenguaje ario*, pero no de *naturaleza aria*. Los *Iberos* y los *Ligures* no son arios, como tampoco los vascos, ni los celtas; los *Arios eran escandinavos*, y el *lenguaje ario primitivo* no es el *sanscrito* sino el *lituano*. Este *lenguaje ario* pasó á ser el de los Teutones, y desde éstos se extendió á los pueblos occidentales. De allí, pues, según dicha teoría que sea *ario* nuestro *lenguaje*, pero que no lo sea nuestro *linaje*. De donde resulta que el parentesco de *lenguaje* no implica el parentesco de *sangre*, y que una cosa es parentesco filológico y otra cosa el parentesco etnológico.

L. M. ESPEJO.

12. *¿Qué es dialecto?*

Las lenguas forman familias, géneros, especies y variedades como las plantas. Las familias de *lengua aria* son análogas á los géneros, las lenguas individuales á las especies, los dialectos á las variedades.

«El francés, el español, el italiano, que hoy son lenguas, fueron antes dialectos neo-latinos, dice Isaac Taylor, y si se toman en consideración los dialectos que á ellos se refieren, se verá que la línea bien marcada que separa las lenguas literarias desaparece entre los dialectos locales.

»Comenzando por el Norte y haciendo abstracción de las lenguas literarias, encontramos una serie de dialectos de la *lengua de oil* mutuamente inteligibles, como el *walon*, el *picardo*, el *normando*, el *borgoñón* y el *saboyano*, que se transforman poco á poco en dialectos de la *lengua de oc*, como el *lemosin*, el *auvernés*, el *gascon* y el *provençal*, los cuales dan lugar á su vez al *catalán*, al *navarro*, al *castellano* y al *andaluz*, mientras el *saboyano* forma la transición para pasar al *piemontés*, por el cual llegamos al *lombardo*, al *veneciano*, al *toscano*, al *corso*, al *napolitano*, al *calabrés*, al *siciliano* y al *maltés*. En cuanto al *sardo*, forma el lazo entre el *español* y el *italiano*.

»Gracias á causas políticas, los dialectos toscano, castellano y parisiense han pasado á ser lenguas literarias. A haberse extinguido todos los dialectos que forman la transición entre el *walon* y el *siciliano*, las lenguas de Francia é Italia serían tan diferentes como el *sanscrito* y el *zeudo*.

»La marcha por la cual el *lenguaje ario primitivo* se extendió primero por una vasta región y se dividió luego en dialectos que dieron origen á su vez á lenguas arias debe ser análoga á la marcha por la cual, en los tiempos históricos, la *lengua latina*, dialecto de una ciudad, Roma, se extendió por todo el imperio romano, y se dividió para formar las lenguas neo-latinas. Estas salieron de los dialectos lo-

cales de las provincias que existían al lado del *latín literario*. Esos dialectos deben su origen al hecho de que el *latín* hablado por las legiones pasaba á las razas conquistadas, cuyas lenguas particulares desaparecían dejando su huella en la *lengua* nuevamente adquirida.

»Ha sucedido á veces que el dialecto vencedor en la lucha por la existencia era el que había incorporado más palabras extranjeras. El *latín* no era, de mucho, el más puro de los dialectos itálicos. El griego ático estaba más alejado del *lenguaje helénico primitivo* que el *dorio* ó el *cólico*.

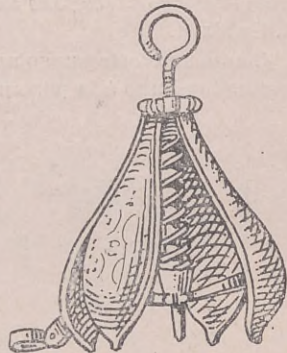
PREGUNTAS

16. ¿Es contagiosa la fiebre tifoidea?
17. ¿Hay algún romance español sobre *Tristan é Iseo*?
18. ¿Por qué se decía *Habla Beltrán y habla por su mal*?

Peras de angustia

Esta perita, que como se ve es *portátil*, recibe también el nombre de *aprieta-gaznates*; fué inventada por el capitán Gaucher, como hubiera podido inventar cualquier otra bestialidad, pero no la pólvora, ni el vapor, ni la imprenta. El susodicho Gaucher hacía abrir la boca á sus víctimas y les metía la *pera* dentro de la cavidad bucal: una vez dentro, daba vuelta á una llave y la *pera* se abría como uno de nuestros modernos paraguas; claro está que con semejante *huésped* el preso no podía comer, hasta que aburrido decía que sí ó que no, á voluntad de los inquisidores.

Por donde se ve que en todo tiempo ha sido cosa fácil inventar barbaridades, y que al que se figura que ha creado algo nuevo no hay más que decirle: *Tarde piulasti*. Por lo demás, por más que hagan los verdugos no podrán inventar nada, pues ya lo dijeron todo los chinos y los tiranuelos italianos de la Edad Media.



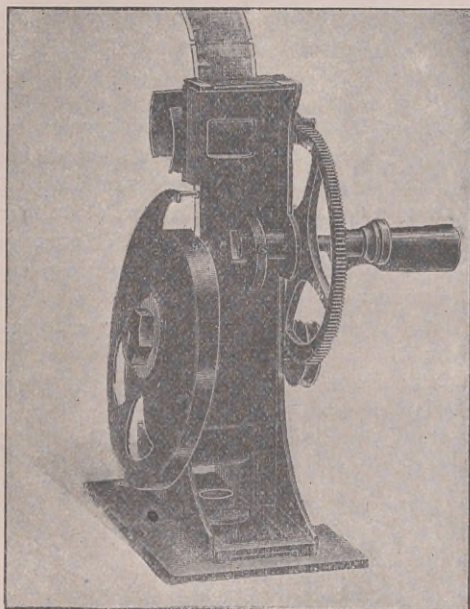
Miscelánea

Las palabras *sainete* y *entremés* tienen un origen culinario. *Sainete* viene de *sain*, ó sea la grosura de cualquier animal (en catalán *saig*) y *entremés* del francés *entre-mets*, es decir, entre manjares, por ejemplo entre la sopa y el cocido.

El mirógrafo

Trátase de un nuevo aparato para obtener el arrastre, con detenciones periódicas, de una película de cinematógrafo, debido á los señores Reulos y Goudeau, y cuya descripción vamos á dar tomándola de M. Mareschal.

Compónese el mecanismo arrastrador de un disco (á la izquierda de la figura 1) que lleva en su circunferencia un reborde perpendicular al mismo; el aspecto es el de una tapa de caja. Este disco está



EL MIRÓGRAFO: MECANISMO DE ARRASTRE Y DE OBTURACIÓN

atravesado en su centro por un eje horizontal que permite darle, por medio de un manubrio (derecha de la figura), un movimiento de rotación. Dicho reborde presenta la importante particularidad de que no es completamente circular, sino solamente en sus $\frac{3}{4}$ partes acercándose el resto de cada vez más al eje, de lo cual resulta, que los dos extremos no se reúnen, sino que se encuentran, sobre el mismo diámetro, á 1 centímetro uno de otro.

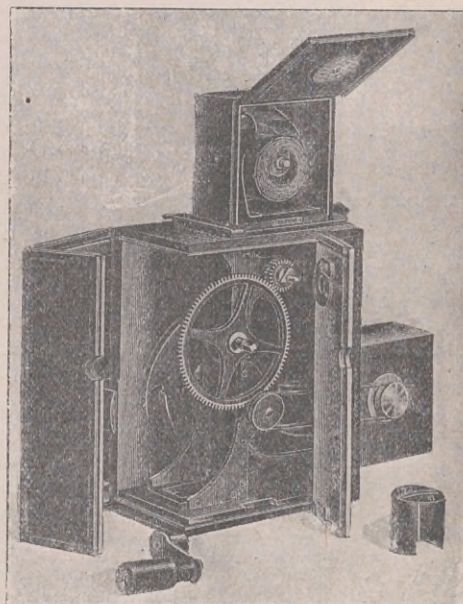
Esto es lo que constituye el principio del arrastre y la detención de la película; esta no está perforada, pero en cambio lleva unas muescas de 1 milímetro de lado á cada borde, á la altura de la línea de separación de las imágenes. En esas muescas (ya sean las de uno ó las del otro lado de la película) se introduce el reborde del disco arrastrador. Es evidente que la película quedará inmóvil cuando la muesca haga presa en la parte circular, pero cuando llegue la parte excéntrica habrá arrastre de una cantidad igual al descentramiento, ó sea, 1 centímetro; esta es la anchura de la imagen.

Arrastrada esta cantidad, la muesca escapa á la

extremidad excéntrica, pero la otra extremidad se introduce al punto en la muesca siguiente, y como el disco continua girando, renuévase la operación indefinidamente hasta que ha sido arrastrada toda la película.

Hay que decir ahora que el movimiento de rotación no es comunicado directamente al disco sino que la manivela obra sobre una rueda dentada de gran diámetro, como se ve en la figura 2, que gobierna dos piñones; el uno, inferior, está calado sobre el eje del disco; el otro, arriba, lleva el obturador.

Este obturador (parte superior de la figura 2, dentro del cajón) está simplemente formado por un tubo cilíndrico, del cual aparece quitada una parte siguiendo dos generatrices situadas enfrente una de otra; está colocado horizontalmente (figura 1) contra la ventana que se ve en la parte superior, por detrás de la cual pasa la película. En su revolución presenta alternativamente la parte llena y la parte vacía, y la luz pasa por intermitencia por una especie de grifo, y no hay porque decir que se da á los piñones las dimensiones á propósito para que la parte vacía del obturador se presente delan-



EL MIRÓGRAFO DISPUESTO PARA TOMAR UNA FOTOGRAFÍA

te de la ventana durante la posición de paro de la película.

Este mecanismo, que en suma no tiene más que 14 centímetros de altura por 10 de longitud y 6 de anchura está montado sobre una platina metálica, que se desliza en los respectivos aparatos según se trata de tomar un cliché, mirar la imagen directamente ó proyectarla muy agrandada.

Veamos ahora el dispositivo que sirve para tomar los clichés. Compónese (figura 2) de una caja que se puede cerrar herméticamente; en una de las paredes se fija el objetivo á la altura y distancia convenientes para que se forme la imágen sobre la ventana por donde pasa la película; el obturador se encuentra como es natural, entre el objetivo y la película. Esta, que tiene 6 metros de largo por 2 centímetros de ancho, se coloca en una caja que se fija en la parte superior. Dos hendiduras en vista dejan pasar el extremo de la película que se introduce en el mecanismo arrastrador y en seguida sobre el eje de una

bobina llevada por otra caja que se fija en lo bajo del aparato. Un pequeño aparato de transmisión, muy ligero, reúne esta última bobina al mecanismo arrastrador y facilita el arrollamiento de la parte impresionada.

Este aparato es esencialmente para aficionados, y por lo mismo se ha puesto cuidado en evitar las complicaciones. Por lo general basta 1 metro de largo para una sala de 6 á 7 metros de largo. Una gran ventaja es la de poderse emplear la lámpara de petróleo, sin más que transparentar la proyección sobre papel de calco.

Las trepidaciones curativas

Uno de los muchos adelantos que se deben á la gimnástica, ó *kinesiterapia*, sueca, es el empleo de la vibración ó la trepidación local para la curación de ciertas enfermedades rebeldes á todo otro tratamiento.



TREPIDACIÓN DE LA CABEZA

Conviene decir, sin embargo, para que le corresponda á cada cual lo suyo, que la *kinesiterapia* fué como tantas otras cosas, conocida de los chinos y practicada por ellos muchísimos siglos ha, unos

dos mil años. Aun tratándose de chinos es necesario hacer justicia.

La vibración sobre un punto limitado del cuerpo se practica en Suecia desde 1815; en 1864 el doctor

Zander creó el *caballo trepidante* que produce una vibración general y en 1892 el ilustre Charcot imaginó su *sillón trepidante*, imitación del *caballo*, pero es preferible de mucho la vibración local con el *vibrador de Liedbeck* á la vibración general.



TREPIDACIÓN DE LA FRENTE CON EL VIBRADOR DE LIEDBECK

Empleando ese *vibrador* se ha visto: 1.º; que puesto en contacto, en marcha, con un montón de polvo contenido en una bandeja, espárase en seguida dicho

montón, lo cual es un efecto de *centrifugación*, según se llama; 2.º, que una trepidación local de medio minuto, á razón de 1,000 vibraciones en dicho tiempo, por medio del susodicho vibrador, eleva la temperatura de la piel *vibrada* de 1º á 1º5, con persistencia del calor, en el mismo sitio, por espacio de algunos minutos.

A estos resultados se pueden agregar los siguientes:

Las vibraciones manuales sobre los nervios rebajan la temperatura en las fiebres.

La vibración de todo un miembro rebaja su temperatura, pero con reacción consecutiva.



TREPIDACIÓN DEL DORSO

La trepidación de todo el cuerpo influye en la temperatura.

La vibración local posee una acción calmante,—eficaz y pronta,—en la gastralgia, las neuralgias, cólicos, ptosis renal, enfermedades de las mujeres, afecciones dolorosas, etc.

Nada mejor en los casos de jaqueca y en los reumatismos musculares: torticollis, lumbago, etc.

Ejerce también una acción vaso-motriz, cardiovascular y secretoria de las glándulas, así como una acción *descontracturante* en casos de hemiplegia, parálisis agitante, reumatismo crónico y gota, pero no se debe emplear sola sino combinada con el masaje.

Los esmaltes de los orifices

Llámanse esmalte todo barniz vitreo, transparente ó opaco, con el que se cubren ciertas materias para darlas brillo ó bien para colorearlas de una manera inalterable. (1)

Dada la amplitud de esta definición no se estrañará que el arte del esmalte comprenda artes muy diferentes.

1.º La esmaltería del vidrio, ramo de la vidriería.

2.º La esmaltería de la *fayence* ó la porcelana, ramo de la cerámica.

3.º La esmaltería pintada, que produce verdaderos cuadros en los cuales el lienzo ó tabla están reemplazados por una placa de metal.

4.º La esmaltería de los orifices, que implica diferentes procedimientos: esmaltes *en campo excavado* (*champlevés*), de *cercos aplicados* (*cloisonnés*) y de *talla baja*.

Historial.—El esmalte se encuentra ya en los dijes egipcios, griegos, etruscos, romanos, góticos, etc.

A fines del siglo V el arte del esmalte experimentó una gran decadencia, pero fué restaurado por los bizantinos que, probablemente, lo aprenderían de los persas, con quienes mantenían constantes relaciones.

En el transcurso del siglo VI los artistas de Constantinopla llegaron á un alto grado de perfección: los productos de los siguientes siglos: relicarios de la Veracruz conservados en diferentes iglesias, urnas, cruces, ornamentos sacerdotales de toda suerte, son preciosos testimonios del florecimiento de este arte durante la Edad Media; una de las piezas más célebres es, la *Palla d'oro* de San Marcos de Venecia, encargada á Constantinopla por el doge Pietro Orsola y recompuesta en los siglos XII, XIII y XIV por artistas griegos. Mide 3^m 48 por 1'48. Este paramento de altar es el monumento más suntuoso que se conserva de la esmaltería bizantina.

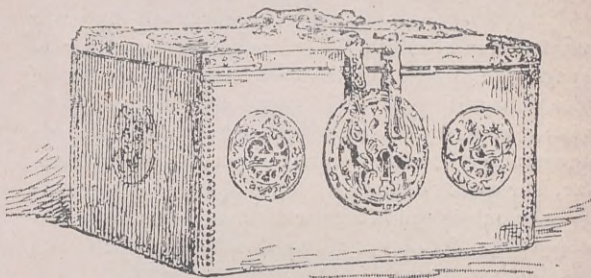
Los esmaltes que desde el siglo VIII encontramos en Occidente tienen muchos puntos de semejanza con los esmaltes griegos. En Francia adquirió gran celebridad en este concepto Limoges.

Como en las demás partes, los esmaltes de Limoges se aplicaron al principio sobre metales preciosos y fueron ejecutados por el procedimiento de *cercos aplicados*. Después los orifices, para que las obras fuesen menos costosas, abandonaron el oro para sustituirle el cobre, y adquiriendo gran vuelo la fabricación industrial, emplearon el expeditivo y simplificado método de la *talla de ahorro*.

Los esmaltes de Limoges gozaban de gran reputación en el siglo XII, aplicándoseles á toda suerte

de usos. La esmaltería sobre cobre se empleaba no solamente para el decorado de las iglesias sino aun para los usos de la vida privada, como cofrecillos y cajitas de bodas, aguamaniles (especie de platos huecos en cobre esmaltado que iban siempre á pares, y uno de los cuales estaba perforado por un agujero que servía para echar en el otro el líquido que contenía), vasos, etc.

Limoges fué durante el siglo XIII el centro á donde se acudía para la adquisición de esmaltes, y aquellos artífices eran llamados de todas partes, de Bretaña, de Inglaterra, de Castilla y de Aragón. Durante todo aquel siglo y el siguiente puede decirse que Limoges inundó á Europa con sus productos, mas industriales que artísticos, si se quiere: urnas, candelabros, cruces, copones, incensarios, ánforas y crismas, portapaces, relicarios, cálices, naves, bandejas, etc., etc. Los motivos eran por decirlo de *rúbrica*, y sólo por excepción ejecutaban los esmaltrados lemosines trabajos de encargo. También tuvi-



COFRECILLO CON MEDALLONES Y CERRADURA ESMALTADOS

mos en España varias fábricas de esmalte, habiendo producido excelentes obras las de Santiago, en el transcurso de los siglos XII y XIII. (1)

A últimos del siglo XIV se extinguió el esmalte en campo excavado y nació la esmaltería pintada; el pincel reemplazó á la espátula, y surgió un género nuevo: el retrato. Se hizo de moda que figurase en las cámaras una colección de retratos en esmalte.

Esta industria no hizo más que vegetar durante los siglos XVII y XVIII; en lugar del esmalte se empleó la vajilla de plata y al advenimiento de la *fayence*, la grande escuela de Limoges quedó reducida á un recuerdo, empleándose únicamente los esmaltes en los relojes, puños de bastón, etc.

Hoy, sin embargo, el esmalte ha entrado también en el movimiento renaciente de las artes decorativas y promete recobrar su antiguo esplendor.

(1) Por lo general dicho barniz consiste en una pasta vidriosa confeccionada con polvos de sílice, ó óxidos de plomo y sosa mezclados con el óxido de cobalto (azul), de cobre (verde), de manganeso (violado), con ocre rojo y amarillo, etc.

(1) El señor López Ferreiro cita entre dichos esmaltrados santiagueses á Arias Pérez, Pedro Pelaez, Pedro Martínez y Fernán Pérez.

Nuevos aparatos de dibujo

Con el título de *Rectángulo perspectivo* ha dado á conocer M. Bourguin, director de la escuela de dibujo de Roanne, un cuadro de regletas móviles que tiene por objeto hacer adquirir al alumno dibu-

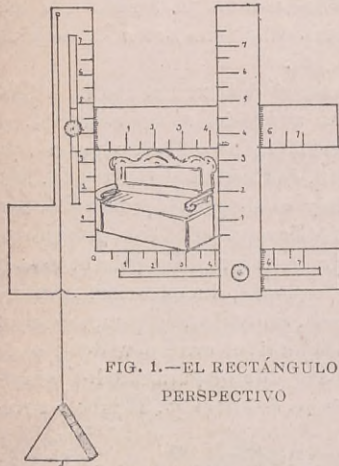


FIG. 1.—EL RECTÁNGULO PERSPECTIVO

jante la justeza del golpe de vista. Como se ve en el grabado (fig. 1) se compone de cuatro regletas metálicas, dividida cada una de ellas en partes iguales.

Dos de esas regletas son correderas y por medio de un tornillo se fijan á la altura ó anchura que se desea. Una plomada sujeta al instrumento permite obtener la

verticalidad absoluta. Cuando se quiere emplear el aparato se le coge con la mano izquierda, se le coloca delante del ojo, como para tomar un punto de vista y se mueven las regletas de manera que quede encerrado el modelo dentro de una figura rectangular. Por medio de las divisiones de dichas regletas se sabe cuales son la mayor altura y la mayor anchura del objeto, al par que dan la evaluación de las líneas oblicuas y huidas.

En suma, se trata de un instrumento que facilita mecánicamente el esbozo de lo que sea: un vaso,

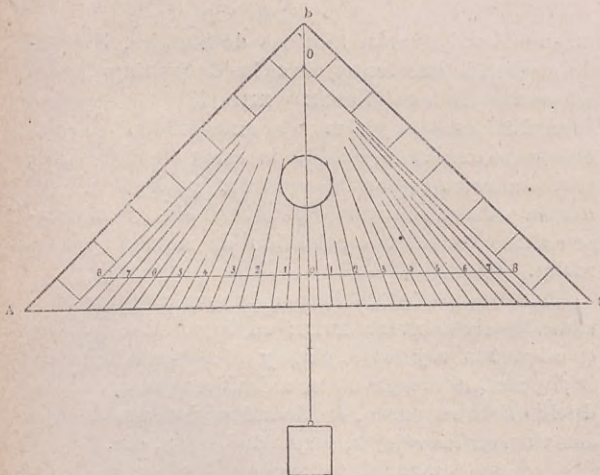


FIG. 2.—ESCUADRA PARA DIBUJANTES

una estatua, un paisaje, un fragmento arquitectónico, etc. Dando exactamente el rectángulo envolvente del modelo, facilita la elección y circunscripción del asunto; determina las relaciones de las li-

neas y superficies; sirve para evaluar los ángulos; permite obtener con toda exactitud y prontitud los dos diámetros de un círculo oblicuo, etc.

Otro aparato, ideado por el mismo autor, es un cartabon ó escuadra de 45° destinado á medir con exactitud los ángulos formados, en el espacio, por la inclinación de las líneas, comparar las diferentes relaciones de las partes entre sí y construir rápida-



FIG. 3.—EMPLEO DE LA ESCUADRA

mente un dibujo con sus deformaciones perspectivas. Esta escuadra (fig. 2) va dividida en 8 partes iguales en sus lados AB y BC, pudiéndose así establecer una relación de grandor entre las partes. Valiéndose de esta escuadra se podrá medir siempre la inclinación de una línea por el ángulo formado por la vertical de la plomada y una arista de la regla. Para determinar el horizonte se tiene la escuadra horizontalmente y se hacen coincidir dos de sus bordes.

La utilidad de esta escuadra para establecer todos los puntos importantes de un dibujo solo puede compararse con la sencillez de la operación; así bastará fijar dos puntos extremos, arriba y abajo, á la derecha del busto para que inmediatamente se encuentre un tercer punto en el otro lado de la intersección de la línea horizontal (imaginaria) superior y de la diagonal.

Sea como fuese es innegable que cuanta más exactitud haya en un dibujo más artístico será, pues ha pasado ya la creencia de que todo debe esperarse del genio. El genio, como dijo uno de ellos es ante todo, *paciencia*, y valdrá más siempre pecar por carta de más que por carta de menos en punto á hacer las cosas á conciencia, especialmente en una materia tan sujeta á errores como es la perspectiva aérea.

Judith de Sari

Habíamos salido del puerto de Mónaco á bordo del yate el *Vellón de Oro*, aparejado de bergantín, de ciento veinte toneladas, y nos hallábamos en el magnífico golfo de Sagona, en la costa occidental de Córcega. El pasajero Edmundo Ross, prototipo de la indolencia y que llevaba el apodo de *Salomón* había cargado su pipa lentamente, sentándose después en la banda del buque, y balanceaba sus piernas con el aire de un hombre satisfecho.

De pronto llegó el capitán Jacobo Ward con un paquete de cartas en la mano, y dijo:

—Si alguno de vosotros quiere acompañarme daremos un paseo por tierra.

Al punto nos dispusimos á seguirle nuestro médico, el doctor Matias Kent, y yo, y saltamos todos en el bote; movidos de curiosidad deseábamos explorar las verdes espesuras que habíamos contemplado durante veinte horas.

—¡Bien vale la pena ver este hermoso país, tenga ó no bandidos!—exclamó el capitán, ya próximos á tierra,—pero no creo que sea verdad absolutamente todo cuanto se ha escrito y contado respecto á las *vendettes*, los asesinatos y tragedias, aunque el año pasado, hallándome en un pueblo más allá de Zicava, supe que en un año de cien hombres se mató á veinte á tiros ó puñaladas. Pero ¡vive Dios!—repuso interrumpiéndose de pronto y mirando hacia el bergantín;—ó yo estoy ciego, ó veo un bote junto á la escalera del barco.

Todas las miradas se fijaron al punto en el yate y uno de los marineros contestó:

—Tenéis razón, capitán; junto al pasamano se ve un bote, y un desconocido está hablando con el señor Ross.

Ante el asombro que nos causaba á todos el incidente los marineros dejaron de remar.

—¿Quién podrá haber venido á visitar nuestro barco?—preguntó el capitán, lleno de inquietud, y sin esperar más, exclamó:

—Ea, muchachos, remad hacia el barco y veamos que ocurre de nuevo.

En pocos minutos nos habíamos acercado tanto al bergantín, que vimos muy bien al desconocido, el cual nos saludó descubriéndose, muy satisfecho al parecer de nuestra llegada.

Apenas estuvimos á bordo, observé que Ross continuaba sentado aun en la banda; pero á sus pies, y en actitud suplicante, vi arrodillada una joven del país.

—¿Qué pasa aquí?—preguntó el capitán mirando sorprendido á Ross y á la joven.—¿Qué significa eso?

Salomón le interrumpió diciendo:

—No prejuzeis nada; esta joven se ha enamorado sin duda de vuestras patillas, y tal vez haya venido á bordo á deciroslo; pero no he podido entender una palabra de lo que ha dicho.

La muchacha había vuelto la cabeza al acercarnos nosotros, y como oyese al capitán pronunciar alguna palabra italiana, arrodillóse á sus pies, y entre sollozos y lamentos repitió su relato. Yo no comprendí tampoco una jota de lo que decía; pero el capitán, que hablaba todos los dialectos de la costa, debió enterarse bien, pues había escuchado atento, manifestando el mayor asombro.

—Muchacho,—dijo el capitán á un marinero,—esa joven puede permanecer aquí un rato; dale un vaso de vino. Y vosotros,—añadió, volviéndose hacia mí y mis compañeros,—bajad conmigo á la cámara y os diré lo que hay.

Así lo hicimos, y una vez en aquella, el capitán nos invitó á sentarnos al rededor de la mesa.



—Sepamos pronto cual es el caso,—dijo el doctor,—ya estoy impaciente.

—¡Oh!—contestó el buen Jacobo, después de vacilar un momento,—la historia no deja de tener interés, y casi desearía que fuese cierta.

—¿Y por qué no ha de serlo?—exclamó Ross;—todos los cuentos son verdaderos hasta que se prueba su falsedad. ¿Ha matado esa niña á su amante?

—Nada de eso,—replicó el capitán;—esa joven se llama Flora, y es criada de la señorita Judith de Sari.

—¿Y quién diablos es esa señorita?—preguntó el doctor.

—Es hijastra del dueño de aquel sembrado que se ve desde aquí; el tal se llama Juan Battesti. Parece que su hija se casó sin consultarle. Tres días hace, según la joven que hemos dejado arriba, su señorita marchó á la montaña con Lecca Massoni, un joven

de diez y siete años; el padre tuvo noticia de ello, los siguió, pudo averiguar que se habían casado en la iglesia de Bocognano, y que después permanecieron treinta horas en la choza de un pastor. Entonces el padre siguió á los jóvenes hasta Salice, donde disparó un tiro contra Lecca Massoni, hiriéndole en un brazo. Después marchó con la hija á su casa. Según dice la criadita en este momento mismo, el padre está vapuleándola con un látigo y se propone encerrarla después en un convento.

Se desea que nosotros intervengamos en obsequio de la pobre señorita Judith.

Comprendí desde luego que el capitán deseaba tomar cartas en el asunto, tanto más cuanto que habia reconocido mucha convicción en el relato de la criadita.

—Bien me parece proteger á una desgraciada,—dijo el doctor,—pero ¿y si por acaso se tratara de hacernos víctimas de una jugarreta?

El capitán llenó un vaso de vino, lo apuró de un trago y contestó:

—No temo ninguna trama, ni tampoco á ningún hombre de la isla cara á cara.

—¿Pero como vais á ver á la señorita?—preguntó Ross.—¿Llamaréis á la puerta para que le pasen vuestra tarjeta?

—Se puede arreglar todo desde el mar, y por esto ha venido la joven á pedirnos auxilio. Han encerrado á la señorita en una antigua celda que nadie habita cien años hace, y se puede llegar hasta ella desde un bote. Yo iré apenas oscurezca.

Ross sonrió, y el doctor movió la cabeza.

—Supongo que no vendréis, Ross,—dijo el capitán,—puesto que se acerca la hora de comer.

—Si que voy,—contestó Ross.

—Todos vamos,—añadió yo,—y por poca suerte que tengamos, mañana nos veremos encerrados en una cárcel francesa.

—No tengáis cuidado, pues dentro de una hora estaremos de vuelta para comer. Yo recorrería veinte millas en cualquier día para tener el gusto de poner la mano encima del hombre que fustiga á

una pobre joven como si fuera un caballo indómito, rebelde al freno.

—¿Y qué haréis de la señorita Judith cuando la tengáis?—preguntó el doctor.

Al oír esta pregunta, todos nos miramos con aire de duda, extrañándonos seguramente no haber pensado antes sobre este punto, que nos hacia volver á la razón reflexiva, ocurriéndonos entonces varias preguntas.

—¿Por qué no se presentó la señorita Judith á la autoridad del pueblo? ¿No tiene amigos ó parientes que miren por ella?

—¿En qué responsabilidad incurriríamos ante la ley cuando la cosa se haya hecho?

El capitán disipó todas las objeciones, pues habia resuelto llevar á cabo la aventura. Verdaderamente era el hombre de mejor corazón que yo habia conocido.

Un momento después subíamos todos á cubierta; la luna iluminaba el horizonte y la superficie del mar parecia una alfombra de joyas. La joven corsa permanecía inmóvil con la vista fija en la triste casa situada en la colina, y á fe que jamás habia visto yo unos ojos que expresasen tanto cariño.

—¡Oh!—exclamó al vernos,—la matará, y no tiene quien la defienda; vosotros sois ingleses y no

pegáis á las mujeres; amparadla por Dios.

—Pero si libertamos á vuestra señorita ¿qué haremos con ella?—preguntó el capitán.

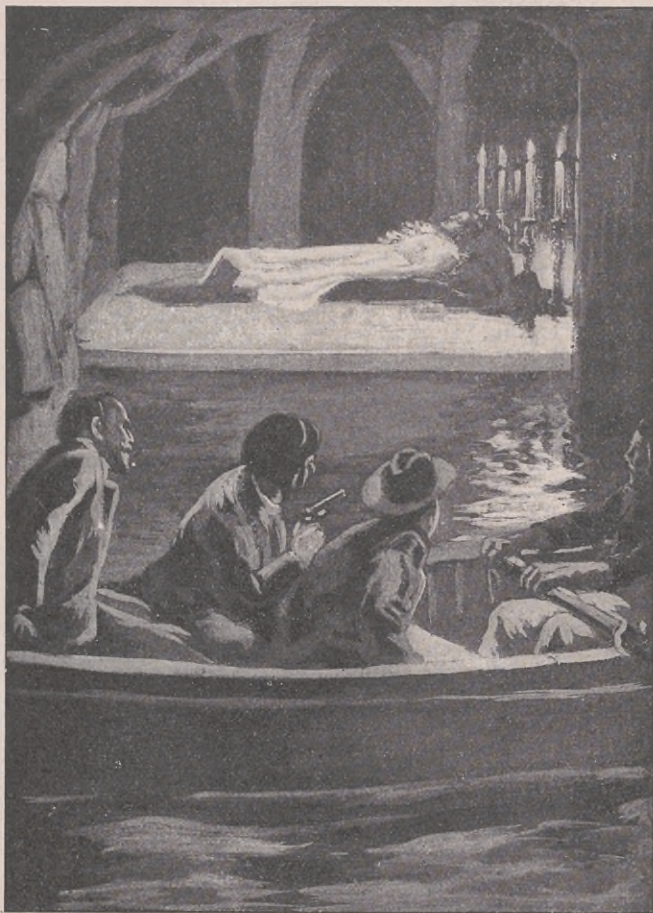
—¡Bendigaos Dios!—exclamó la joven,—ya pensaba yo que vendría;is; traed á la señorita á mi bote, tripulado por el hombre que me acompaña, y la conduciremos á casa de su hermano en la Girolata.

—¿Y por qué no vais á buscarla vos misma?—pregunté yo.

La joven me miró con unos ojos que si hubieran podido matar me habrían dejado sin vida, y contestó con acento de cólera:

—Nuestro bote tiene mástil y no podríamos hacerle pasar por donde se ha de ir.

—Vamos,—dijo el capitán,—ved si están corrien-



tes vuestras pistolas, que bajen el bote y en marcha.

Cuatro marineros se colocaron en la embarcación; cada cual de nosotros tenía su revólver y llevábamos además algunas teas, una gruesa cuerda y una linterna.

En cuanto á la joven corsa la dejamos en su bote, avanzando después hacia el golfo.

—Quisiera saber como váis á llegar hasta el sitio, —dijo el doctor, ocupado en limpiar su pipa.

—Es muy claro, —contestó el capitán;— desde aquí se ve la boca de una caverna bajo el promontorio, y después de atravesarla se encontrará una escalera de piedra que conduce á la casa de arriba. La señorita estará esperándonos.



—¿Y su apreciable padraastro?

—¡Llévesele el diablo!

Sin dificultad encontramos la boca de la gruta, ó más bien del tunel; era natural y parecía haber sido socavada en la roca viva. Antes de penetrar en ella habíamos visto en la altura la antigua casa de Juan Battesti, semejante á un pequeño castillo de la Edad Media, iluminada por la luna. Con las cabezas inclinadas salimos de aquel lóbrego paso, y pudimos incorporarnos.

—Yo no veo ninguna escalera, —dijo el capitán.

—Ni yo tampoco, —contestó uno de los marineros.

—Apuesto que todo el pueblo de Córcega está esperándonos para reirse de nosotros, —añadió el doctor.

De repente vimos como una aureola de luz que iluminaba las aguas, pero sin poder darnos cuenta de donde procedía, y también creímos oír el murmullo de varias voces, así como el ruido que produ-

ce una puerta de hierro al cerrarse. Algunos golpes de remo nos condujeron á la entrada de una segunda gruta; pero su suelo no era líquido sino de roca, y en sus paredes vimos varias toscas imágenes de santos; esta gruta tenía un techo muy bajo, y nos pareció que en algún tiempo debió servir de capilla. En aquel momento, hubiérase dicho que era una cámara mortuoria. Todos habíamos penetrado en aquel recinto, y al mirar en torno nuestro, enmudecimos de asombro.

Allí, sobre un lecho formado por almohadones, y con tres cirios amarillentos en los lados, hallábase la mujer que íbamos á buscar. Nuestra impresión fué profunda, y por el pronto nadie pronunció una palabra.

—¡Gran Dios! —exclamó al fin el capitán, — la han matado.

—Vamos á ver que será eso, —dijo el doctor; —dadme vuestro frasco de aguardiente.

Aquel extraño espectáculo nos fascinaba, y Ross estaba más pálido que los blandones que iluminaban la hermosa figura de la joven extendida sobre los negros almohadones.

Entretanto el doctor se había arrodillado junto al cuerpo de la mujer y aplicaba su mano sobre el corazón para averiguar si latía aun.

—¡Por Dios! —gritó el capitán, —decid algo. ¿Vive todavía?

El doctor contestó rodeando con su brazo la cintura de la joven, y avanzó hacia nosotros.

—Aun respira; más creo que está moribunda; tal vez pueda salvarla si la conducimos al bergantín á toda prisa. Acaso la hayan envenenado; más ignoro de que sustancia se habrán valido.

Remando enérgicamente muy pronto estuvimos en el mar libre, pareciéndonos que pasábamos desde una cámara mortuoria á un paraíso. Las luces del pueblo, en la altura asemejábanse estrellas, y en aquella se destacaba también la terrible y lúgubre casa.

—¿Creéis que se salvará? —preguntó el capitán al doctor.

—Os digo, —contestó éste, —que está moribunda si no ha muerto ya.

Se llegó á bordo del bergantín y se colocó á la joven en la cubierta sobre algunos almohadones; de modo que el aire fresco de la noche pudiese reanimar aquel cuerpo. Entonces el doctor comenzó su lucha contra la muerte con el enérgico afán que siempre le distinguió en su carrera de médico. De pronto se oyó una voz de mujer que gritaba desde el mar.

—Es la joven corsa que ha vuelto, —dijo Ross en voz baja.

Efectivamente, el bote de la joven se hallaba junto al pasamano, y en él vimos un joven de tez aceitunada y grandes ojos negros, que revelaban al verdadero tipo del corso; llevaba un cinturón que sostenía dos dagas de dorada empuñadura, y en su brazo izquierdo me llamó la atención una venda.

—Yo soy Lecca Massoni,—dijo tranquilamente.—¿Dónde está mi esposa?

No fué necesario contestar, porque la estaba viendo, y de pronto profirió un grito terrible y comenzó á sollozar.

—¡Agua!—gritó repetidas veces el doctor.—¡Por Dios vivo no las toquéis!

Como no comprendía, fijé mi atención en el doctor, y vi que arrancaba las flores que adornaban el vestido de la joven, arrojándolas después al mar. En cuanto á Lecca Massoni, había perdido el conocimiento y algunos marineros le rociaban el rostro con agua.

—¿Pero qué significa eso?—pregunté.

—Nada más sino que las flores estaban envenenadas,—me contestó el capitán,—es una perfidia muy común en Córcega; más ahora creo que el doctor salvará á la infeliz.

Era ya media noche cuando Judith de Sari se trasladaba desde nuestro bergantín á su bote. Recuerdo que la luz de la luna iluminaba de lleno el rostro encantador de aquella hermosa mujer, apoyada en los brazos del hombre por quien había arriesgado su vida. Largo tiempo conservaré su imagen en mi memoria.

Un poema del rey Oscar

Mar azulado que durante millares de años—has azotado los cantiles de la Escandinavia;—que rompes tus cadenas al amanecer de cada primavera—y, libre te estremeces hasta los extremos horizontes;—á ti dedico mis cantos, porque cerca de ti respiro,—cuando las olas baten contra los escollos.

¡Cuán hermoso es estar sobre tus aguas! ¡Cuán hermoso eres—cuando las brisas primaverales te acarician,—cuando tus olas se coloran de azul ó verde—y cuando los rayos de luz juegan en sus crestas!—Mira, cuán deslumbradora de blancura es la espuma de la onda,—cuando las olas baten contra los escollos.

Pero que el huracán agite sus alas con estrépito—y tórnase la mejilla de la reina del mar, tan gris como la ceniza—y mi vela se desgarrá—en mil jirones.—Entonces mi corazón palpita con orgullo—sobre las olas que se precipitan contra los escollos.

Me parece que las oleadas resuenan como el acero y lanzan una nota clara y tan pura—¡tan viva y tan alegrel—Su entonación es vigorosa y potente—lo mismo cuando el viento la modula—al romper las olas contra los escollos.

¡Ah! Duro es el combate que el marino sostiene contra las olas encrespadas por la tempestad.—Permanece tranquilo tras de su frágil amparo—rodeado de sepulturas negras y azuladas—y prosigue su rumbo por entre las ocultas celadas—cuando las olas rompen contra los escollos.

Lucha contra el enjambre de los vientos furiosos,—con la onda y las corrientes y las nieblas.—¡Cuántas veces palidece su esperanza—circundado de peligros al llegar la media noche!—Ningún mortal es testigo de su lucha,—nadie le vió—excepto las olas que rompen contra los escollos.

Y, sin embargo, con su corazón entero ama al mar—cuyos peligros conoce—y en su cabaña apacible, manejando su arado—su alma continúa unida á las crestas espumosas.—¡Qué seducción no encierran también—las olas que rompen contra los escollos!

¡Mira! Por esto canto, con el corazón enardecido,—poemas para sublimar al Océano—que mece á la Escandinavia—y le muestra el camino de la grandeza:—Como mil leyendas de los tiempos que fueron—las olas retumban contra los escollos.

¡Onda libre, altura, surgidora—hermosa, transparente, deslumbrante—¡oh! ¡refiéreme otra vez los combates que contemplastes—y enséñame á repetir tu canto!—Escucho con arrobamiento tu espléndida leyenda—cuando las olas rompen contra los escollos.

Si alguna vez vieras que el enemigo se acerca á nuestro país—y que se congregan las escuadras extranjeras—entonces haz sonar como el cuerno de combate este grito desde la playa:

«¡A las armas, jóvenes y ancianos!»—y tu llamamiento no se elevará en vano—cuando las olas rompan contra los escollos.

Porque continúa siendo la misma la raza que mora—en los valles y las montañas del norte;—sigue creyendo en Dios, cree aun en la fuerza de su brazo—y aun habla el idioma poderoso de sus padres.—El enemigo que nos amenaza encontrará su tumba—en las olas que rompen contra los escollos.

Un pez extraño

En el Oceano Pacifico, entre las islas de Santa Bárbara, y de los mares de California mora el singular pez representado en el grabado, llevando perezosa vida, flotando en la superficie la mayor parte del tiempo y hundiéndose al anochecer con parte de su cuerpo fuera del agua. Los naturales le llaman *Mola mola* y los blancos *Molar* ó *Pertuna*. Al revés de los demás peces no tiene cola propiamente dicha, sino únicamente una especie de fleco que obra como un timón.

Mide á veces diez pies de una aleta á otra y es redondo como una vejiga. Por extraño que parezca hace las veces de una isla flotante para gran numero de aves marinas, especialmente gaviotas y cormoranes que se posan encima para limpiar su plumaje.

Cuando es perseguido, el indolente animal se zambulle como un pato para reaparecer más lejos; con todo, puede ser cogido fácilmente y su carne es comestible.

SALPICON

UN PANTEÓN ELÉCTRICO

No nos referimos á ningún sarcófago que se abra ó se cierre por medio de la electricidad, sino á la constitución de un *Panteón* (de *pan*, todos, y *teos*, dioses) de eminencias electricistas, según la votación recaída en la pregunta dirigida por el *Electrical World* á los individuos del Instituto Americano de Ingenieros electricistas. Hé aquí cuales son, por mayoría de votos, los 25 sabios que á juicio de los votantes forman dicho Panteón:

Faraday.	Hertz.
Kelvin.	Davy.
Edison.	Brush.
Bell.	Wheatstone.
Morse.	Helmholtz.
Henry.	Gramme.
Tesla.	Steinmetz.
E. Thomson.	Röntgen.
Maxwell.	Planté.
Ampère.	Marconi.
Siemens.	Oerstedt.
Ohm.	Joule.
	Sprague.

Como se ve, los yankees han arremetido el ascua á su sardina dando al olvido á Hiltrof, verdadero iniciador de la cuestión de las descargas eléctricas en los gases; al insigne sir W. Crookes, á J. J. Thomson, á Baudot, Lodge, y á otros no menos merecedores de figurar en la lista.

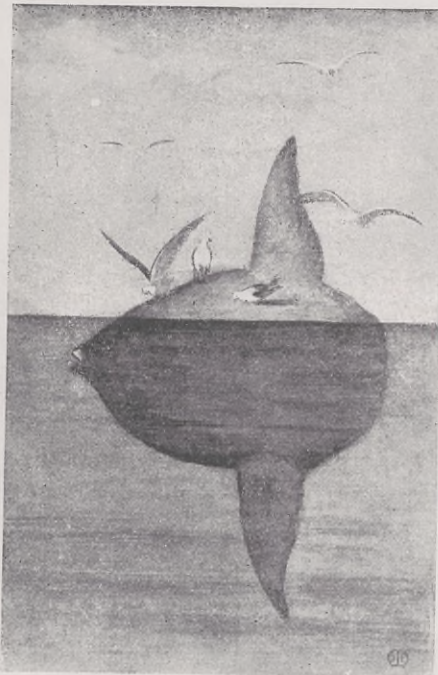
HABLAR SIN PALABRAS

Hay gentes que no gustan de hablar, así como las hay que hablan por los codos, y á la primera categoría pertenecen ciertos indígenas de Argelia y del Transvaal.

Parece que cuando dichos argelinos quieren indicar que han pasado por un sendero bordean su camino de trecho en trecho, superponiendo cierto número determinado de piedras que colocan en forma de pirámides.

En el Transvaal, donde hay pocas piedras en el *veldt*, y las yerbas alcanzan inverosímil altura, los cafres señalan su paso anudando, de una manera muy aparente, algunos tallos de graminea. Hay quien dice que los boers se divierten á veces en hacer rabiár á

los indígenas deshaciendo esas marcas ó bien modificándolas, es decir, falsificándolas, pero á buen seguro que esto debía pasar hace muchos años, pues de tal guisa se nos han presentado los boers que



EL PEZ-LUNA

nadie ha de creer estén para andarse con bromas.

NUEVA EXPEDICIÓN DE NORDENSKJOLD

El *Times* da algunos pormenores acerca de la expedición antártica que prepara el famoso explorador sueco, á quien por lo que se ve, no le bastan los laureles (metafóricamente hablando) recogidos en el polo ártico.

Nordenskjol, pues, ha comprado el vapor ballenero *Antartic*, cons-

truido por una casa noruega, y hecho ya á los viajes á los mares polares por la cual el pasado año fué enviado en busca de Andrée al Este de la Groenlandia. El barco será equipado en Gotheborg, ó Gothenburgo. Los gastos se calculan en 250,000 francos; hay cubierta ya la mitad de la suma y el rey Oscar ha prometido interesarse en esa expedición. Créese que el *Antartic* podrá partir en agosto próximo, concurrentemente con las expediciones inglesas y alemanas.

Veremos si entre todos consiguen eclipsar la gloria de M. de Gerlache, jefe de la expedición belga, que tan brillante campaña hizo por aquellos andurriales.

UN CUADRO DE VELAZQUEZ

El comité directivo del Museo de Bellas Artes de Boston, aconsejado por Mr. William, Mr. Chasse, Mr. Frediné, P. Vinton y otros célebres artistas americanos, ha adquirido para aquel centro el cuadro célebre de Velázquez que representa al príncipe Baltasar Carlos, perteneciente á la colección del

conde de Carlisle.

Por la obra admirable han dado 80,000 dollars, ó sean 400,000 francos.

El cuadro pertenece al segundo periodo del artista y lo pintó en Madrid á su regreso del segundo viaje á Italia.

SOLUCIÓN

al pasatiempo del número anterior
Jeroglífico.—La esperanza reina en el corazón del hombre.

JEROGLÍFICO, por Novejarque

ADI JEREZ D BÁLITCO CH ^{KE}_a EL FEBO
PU: toe FRYWNTA NOA OROB OM BRAQUE DA

La solución en el próximo número

